

Catherine Gill

## «Más que números, en el IESE he aprendido a valorar los criterios para dirigir»

**T**odavía quedan románticos dispuestos a cambiar el mundo. Y Catherine Gill es uno de ellos. Sus compañeros aseguran que llegará donde se proponga, porque tiene la fuerza de un huracán y el tesón de la lluvia fina.

Antes de sentarse en las aulas del IESE, esta norteamericana de 26 años estudió griego y latín en Boston. Ya entonces sabía que su carrera profesional no se encaminaría por los derroteros académicos. «En Esta-

dos Unidos tenemos una concepción diferente de la formación. Consideramos que no importa lo que estudies. Lo realmente crucial es el prestigio de la escuela y de sus profesores. Creo que es un buen criterio. Con diecisiete años, sólo puedes elegir la manera en la que vas

a madurar: la forma en la que prefieres aprender a aprender.»

Desde que se licenció, Catherine se prepara para devolver a la sociedad todo lo que la sociedad le ha prestado. Para ello, procura conjugar sus intereses profesionales con unas arraigadas ambiciones sociales.

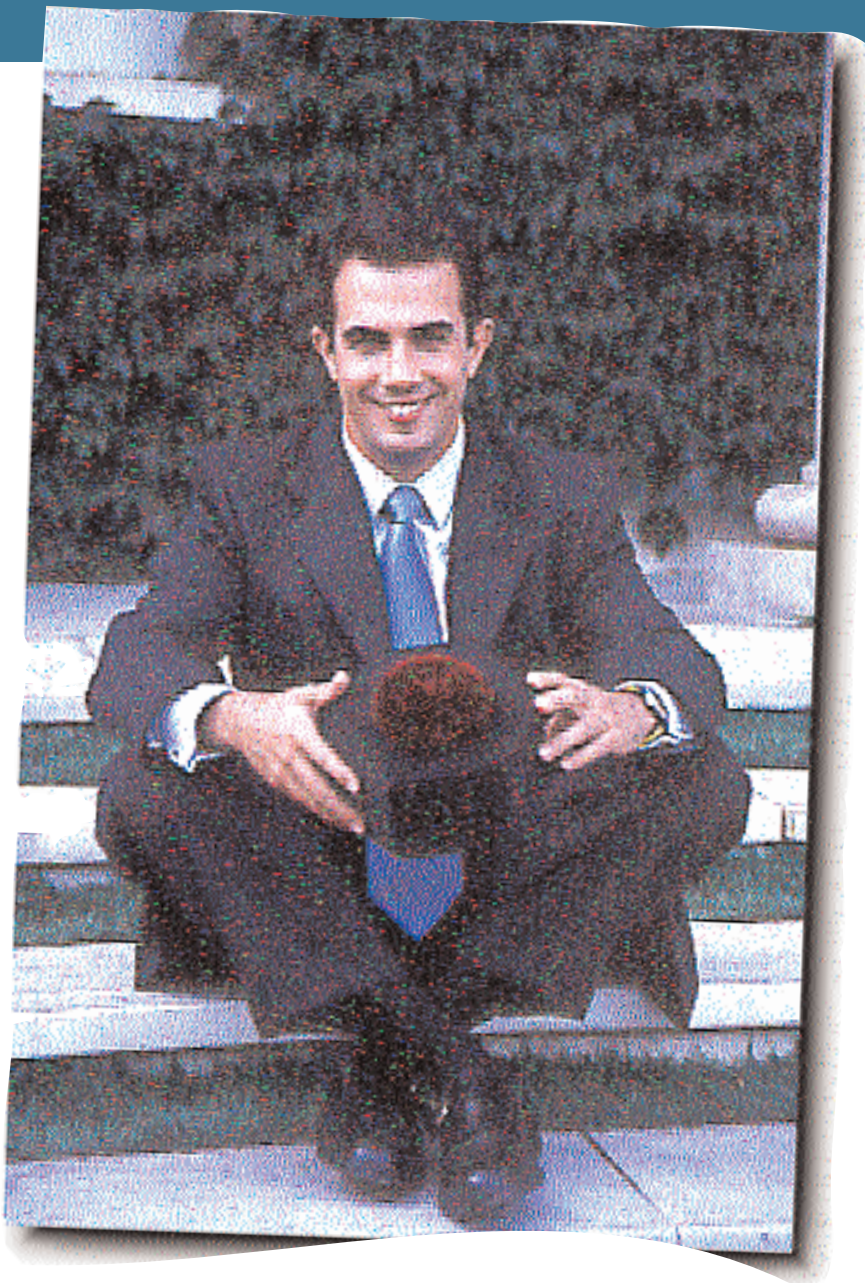
«El dinero y la empresa mueven el mundo, y pensé que si no dominaba las herramientas de la dirección de empresas, no podría hacer nada. También me di cuenta de que mi trabajo no

estaba en las bases, sino en la dirección. Mi objetivo es poder dirigir el *know-how* del Tercer Mundo: profesionalizarlo; y el IESE me ofrecía la oportunidad de aprender.»

Dos años después asegura que su apuesta ha merecido la pena. Ahora se ríe recordando las lágrimas de los primeros días en el MBA. Su experiencia en Honduras, de la mano de la **Fundación Codespa**, le ha permitido comprobar la utilidad de los conocimientos que ha aprendido. «Durmiendo en el suelo hondureño he descubierto que la labor del directivo no se basa en números y ratios, sino en tener criterios para conocer cuál es el problema, cuáles son las soluciones y cómo ponerlas en práctica.»

---

Nacida en Boston hace 26 años, Catherine Gill habla cinco idiomas y tiene cinco años de experiencia profesional.



Santiago Álvarez es un abogado madrileño de 29 años, habla tres idiomas y, antes de cursar el MBA, trabajó durante cuatro años en **Continente**.

Santiago Álvarez

---

## «Las técnicas no sirven si no consigues comunicarte con el equipo que te rodea»

**C**uando Santiago Álvarez abrió un paréntesis en su carrera profesional, pretendía dos objetivos: aprender las herramientas básicas de la dirección de empresas y reflexionar sobre sus inquietudes personales para orientar el rumbo de su trayectoria profesional.

Tras terminar el MBA, asegura que lo ha conseguido y parece que efectivamente afronta el futuro con optimismo, confianza y serenidad.

En primer lugar, ha resuelto las carencias propias de una formación universitaria demasiado teórica y alejada del ámbito de la dirección de empresas. «Sin la formación que proporciona un MBA, era muy difícil que un abogado como yo corriera en circui-

tos de Fórmula 1 en la alta dirección.»

Satisfecho con los conocimientos financieros, estratégicos y comerciales adquiridos, le ha sorprendido el hincapié con el que todos los profesores insistían en la necesidad de contar con las personas.

«He descubierto que las técnicas de gestión no sirven para nada si no eres capaz de transmitir las a la organización de personas, que son, en verdad, las que forman la empresa.»

### Relaciones exigentes

Durante dos años de intenso trabajo ha conocido también las exigencias de la verdadera amistad. «He tenido que dar mucho,

porque en el IESE me han dado mucho. Aquí he encontrado mucha gente –alumnos y profesores– dispuesta a ayudar, y creo que vale la pena seguir cultivando esas relaciones.»

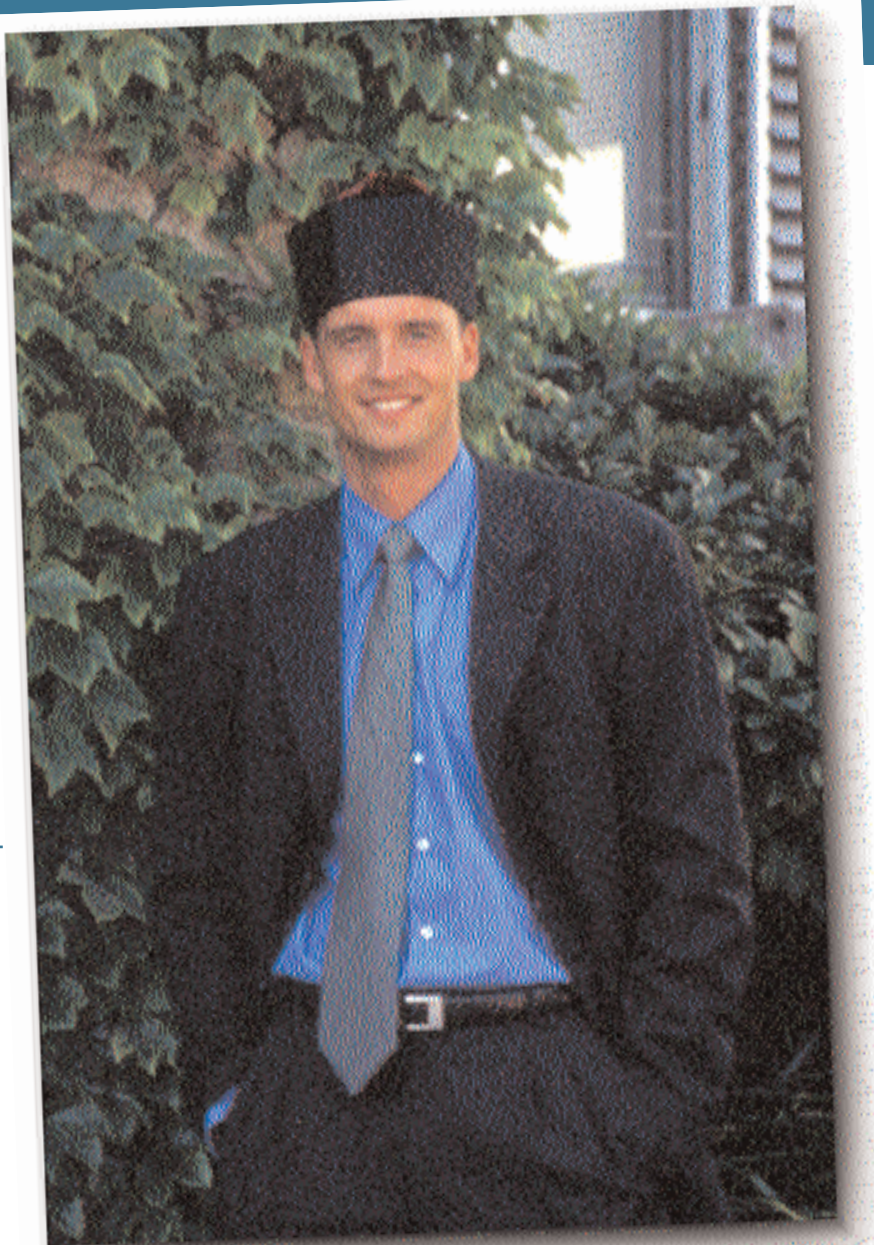
Ahora espera impaciente el momento de “saltar al ruedo” de la empresa y asumir nuevos retos en **Antonio Puig**, aunque es consciente de la necesidad de practicar la humildad para no caer en lo que él define como “masteritis”.

«Sé que debo tener paciencia y hacer las cosas bien. No creo en los directivos mercenarios. Supongo que al final esa actitud acaba pasando factura. Creo que el directivo tiene la necesidad de comprometerse con el proyecto de la empresa y creer en él para

Después de estudiar durante tres años dirección de empresas en Estados Unidos, y de trabajar durante cuatro años en una compañía sueca, Tom Darell eligió el IESE para dar un giro a su carrera profesional y dedicarse a la consultoría. Al terminar el MBA, trabajará en **Gemini Consulting**.

Tom Darell

## «Trabajar en equipo me ha ayudado a desarrollar una mentalidad más internacional»



«**M**ás que contar con buenos profesionales, en la empresa –como en el fútbol– es preferible que los equipos sepan trabajar coordinados, que estén bien dirigidos de acuerdo con una estrategia clara.»

Tom Darell sabe de fútbol. No en vano ha sido portero en la liga nacional sueca. «Hubo un momento en el que tuve que elegir, y preferí la empresa.» Sin embargo, nunca ha dejado de jugar al fútbol y no le ha resultado difícil trasladar su seguridad del césped a la dirección de empresas.

«Aunque los integrantes de un grupo sean muy diferentes, la eficacia de su trabajo depende de su actitud, de que asuman que deben ser capaces de

trabajar con todo el mundo.»

Personalmente, se siente orgulloso de haber participado en más de treinta proyectos trabajando en equipo con diferentes personas de distintas nacionalidades y currículos. «Durante estos dos años en el MBA, he podido desarrollar una relación muy estrecha con mis compañeros, que estoy seguro de que me ayudará tanto en el terreno social como en el profesional.» Gracias a esta experiencia, asegura que ahora tiene una mentalidad más internacional.

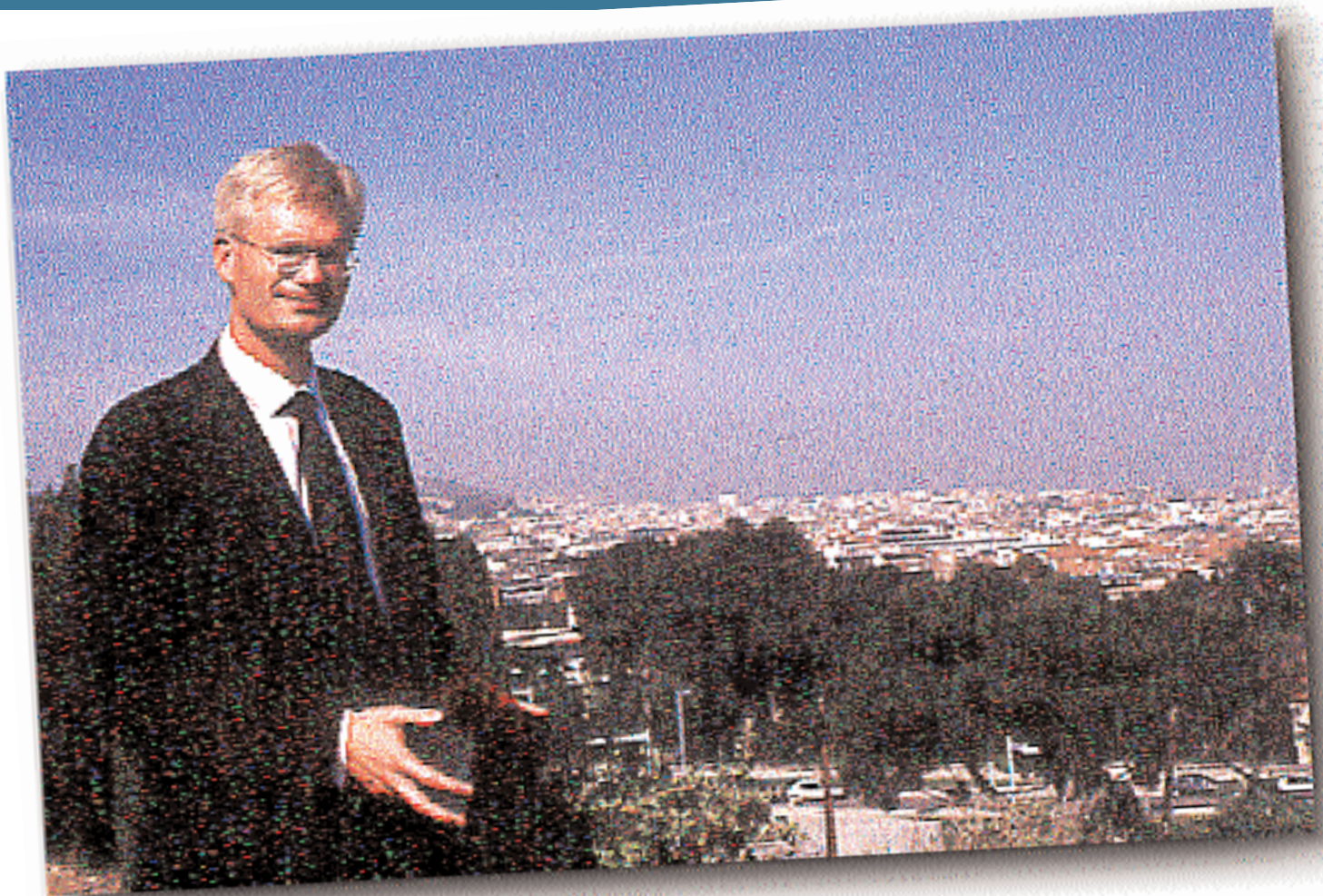
### Desarrollo personal

La internacionalidad es un valor en alza para Tom. Después de estudiar durante tres años en Estados Unidos, eligió el IESE

porque quería dar un nuevo giro a su carrera que le permitiera acceder a nuevos proyectos en entornos más internacionales.

«Buscaba un cambio en mi carrera. Quería trabajar en Europa en una consultoría, aprender español y conseguir una visión general de la empresa, más práctica, que me permitiera acceder a proyectos internacionales.»

A través del método del caso ha conseguido esa orientación práctica y también nuevas herramientas para “gestionarse mejor a sí mismo”. «Además de conocimientos, mi paso por el IESE me ha aportado un desarrollo personal que no buscaba. El MBA te da la oportunidad de integrarte en un grupo de personas inteligentes y te ofrece dos años para pensar en ti y en las cosas que



Klaus Poulsen

## «Nada es imposible, pero sin el MBA, hubiera sido difícil acceder a mi nuevo trabajo»

**K**laus abandonó Dinamarca para fundir su carácter reflexivo y analítico con la calidez y la pasión de la cultura mediterránea. «Tenía la impresión de que me faltaban herramientas en la dirección de empresas. Estaba trabajando como especialista en el banco de inversión **Gudme Raaschou**, pero lo que me atraía de verdad era la visión que se tiene de la empresa desde la dirección general.»

Después de cursar un año en el MBA, eligió trabajar en verano en una empresa gallega (**Eléctrica de Valdriz**), de la mano de su director general, para asimilar mejor esa visión global. «Ha sido

el verano de mi vida más lleno de impresiones culturales, sociales, laborales y personales. Luis Fernando Quiroga (PADE-IV 83), más que un jefe, ha sido un mentor. A su lado he aprendido los problemas que son verdaderamente importantes.»

Contra todas sus previsiones, ahora regresa a su país natal para trabajar en el banco que dejó, en el puesto que soñaba: el área de dirección general. «Nada es imposible. Pero sin el MBA, hubiera sido difícil acceder a este trabajo, ya que no disponía de herramientas técnicas ni personales.»

Klaus insiste en la importancia de su evolución personal. «He mejorado en autoconocimiento. Se trata de una nueva humildad que conjuga la con-

fianza de haber sido capaz de codearme con gente muy valiosa, con el descubrimiento de que solo no puedo hacer nada. Cuento con la formación de una buena escuela y he sobrevivido al trabajo duro. Tan duro –se ríe–, que te hace considerar las prácticas de verano casi como unas vacaciones.

»Pero he descubierto las ventajas y la necesidad de trabajar en equipo. Creo que nunca lo sabremos todo sobre un asunto, y aunque lo supiéramos, el enfo-

---

Klaus Poulsen nació en Dinamarca hace 31 años. Antes de empezar el MBA, tenía cuatro años de experiencia profesional.